



Amy Lien y Enzo Camacho

羽化 (*wings becoming*) [alas devienen]

April 15–May 21, 2022

Sacudidas en pleno vuelo, una bandada de mariposas con cuerpos de fuego, de un color como el del interior de los párpados, aletean a lo largo de una pantalla negra. Abruman la oscuridad a medida que se juntan, se apilan y se separan. Mientras susurros color ámbar explotan en brillo, una de las mariposas, representada invertida —fibrosa, ocupando el aire— hace una pausa, dejando que la admiremos después de transportarnos al mundo de la vigilia. No insectos, sino seres hechos a mano devenidos dibujos de materia orgánica siempre animada, las mariposas se congregan, lentas, de nuevo en este reino familiar pero irreconocible: la huerta que ocupan. Así comienza 羽化 (*wings becoming*) [alas devienen], el título de la película de Amy Lien y Enzo Camacho, y también de su cuarta muestra individual en 47 Canal.

Un sistema cosmológico se presenta aquí a través de una película de 16 mm, cinco dibujos en papel hecho a mano, una instalación de luz hecha de cáscaras de cebolla, y “obras enredadas” (nidos, fajinas, entrelazamientos demoníacos en su espesa opacidad). La película continúa en *loop* y se produce un ritual de fuego, al tiempo que un pequeño barril forrado con billetes funerarios se enciende, aparentemente con el toque de la carne. Una a una, las llamas consumen las mariposas, deviniendo sus cuerpos en fuego, para luego desmenuzarse y, se supone, desaparecer. Imperecederas, vuelven a revolotear de la película a la galería, reposando aún en/sobre llamas, en algún punto entre figuras que se unen con el suelo o que emergen de él.

En un instante en que nos alejan de la llama, se entiende que la tierra donde ocurre este ritual es un tramo delgado al borde de la autopista FDR East River Drive devenido en una parcela comunitaria por fuera de la ley. A pocos metros de la galería, la humilde parcela surgió por iniciativa propia de residentes locales chinos, quienes la cuidan en su afán de cultivar una huerta en su barrio, transformando lo que sus arquitectos han catalogado como espacio muerto en un sitio de producción de (agri)cultura popular que responde a sus propios intereses y necesidades. El interés de Lien y Camacho en esta parcela, en forma de testimonio profundo y ritual de fuego, centraliza su condición local —una comunidad responde a sus necesidades específicas, sin ser vista ni apoyada por la infraestructura en la que vive, pero de hecho respaldada por la infraestructura y su gestión cruel— al tiempo que apunta a prácticas y condiciones diferentes pero definitivamente conectadas en otros lugares.

El estudio y la política se construyen como forma en la práctica investigativa, inmersiva y multivalente del dúo colaborativo, a medida que su integración comunitaria, generada alrededor de Filipinas, se entrecruza de forma centrífuga cuidadosamente para abordar iteraciones localizadas de trabajo y capital sujetas a daños poscoloniales. Su último conjunto de obras ilustra resonancias diaspóricas y gestuales directas entre esta huerta improbable al costado de la ruta y el *bungkalan* de la isla de Negros, un terror definitivamente distinto, pero no desconectado del "azucarero de Filipinas", y la recuperación de autonomía que se ejerce en estos lugares.

Bungkalan es un estilo de protesta en el cual grupos de campesinos y trabajadores agrarios filipinos ocupan parcelas en grandes plantaciones donde cultivan alimentos en vez de cultivos comerciales como la caña de azúcar, una manera de remediar la promesa históricamente incumplida de la distribución de la tierra. Lo hacen a modo de un secreto a voces y bajo la amenaza de interrupciones y de violencia. Esta forma de protesta nace de una práctica popular mucho más antigua en la que los trabajadores cultivan sus propios alimentos en zonas no utilizadas de las plantaciones para sobrevivir el período de varios meses que transcurre entre la siembra y la cosecha, conocido como “tiempo muerto” —el único tiempo posible en el presente-plantación—, durante el cual la caña de azúcar se deja desatendida en gran medida, dejando a muchos sin trabajo ni salario. Aquí como en otros lugares, la caña de azúcar, el cultivo comercial por excelencia que cambió el mundo entero, tiene prioridad por sobre la alimentación de la gente de la isla.

Para Lien y Camacho, el *bungkalan* es “parte de una historia alternativa de la plantación, una historia que sugiere vínculos con otras historias, otros contextos, y que atraviesa la abrumadora sensación de extinción que impregna la plantación para apuntar hacia un futuro alternativo”. Desde un centro no europeo, la tierra sigue siendo la tierra, incluso bajo la lógica de la plantación. Operar por fuera de ella es un esfuerzo decidido donde prima el cuidado. El *bungkalan* emplaza lo que la Dra. Sylvia Wynter, teórica jamaicana, ha descrito como un “profundo sentido campesino de la justicia (...) basado en las necesidades de las personas que conforman la comunidad”. Los jardineros de la autopista FDR —cuya parcela corre riesgo de clausura en este mismo momento y bien podría no existir para cuando usted lea esto— y los agricultores del *bungkalan* comparten un interés común por la autonomía grupal y prácticas terrenales en suelos que los expulsan al tiempo que los hacen necesarios y otros a la vez.

El estado transitorio de la mariposa que Lien y Camacho presentan y reflejan emerge de su posicionamiento simbólico antípoda. “El sueño de la mariposa” del 莊子 (Zhuangzi), el milenar texto taoísta, presenta la “transformación de las cosas”. En la parábola, 莊周 (Zhuang Zhou), narrador y personaje a la vez, cuenta un sueño en el cual él es una mariposa. Luego se despierta en la incertidumbre del límite entre estados del ser: ¿fue él quien soñó, o es el cuerpo

onírico de la mariposa que él ahora habita? 羽化 (yuhua, literalmente "alas" "devenir") es un antiguo término chino que significa tanto "devenir mariposa" como "morir". Procesos y estados de vida que permanecen sueltos y se entrelazan entre sí; el capullo presupone la emergencia de la mariposa, así como morir significa no muerto aún; la parábola se hace eco de este estado fluido.

El dúo prioriza este aspecto cíclico incluso en sus materiales, creando papel a partir de una mezcla de compost de cocina: tallos fibrosos de cilantro y tulipán, cáscaras de puerro y cebolla, semillas de pimienta, cáscaras de banana y otras materias orgánicas generalmente consideradas como desechos se usan para crear las mariposas, las llamas, las calaveras mientras se reconstruye el suelo debajo de ellas. Incluso la instalación de luz, un vitral de cáscaras de cebolla, baña la pared como las alas de mariposa translúcidas de la película, haciéndose eco de este colapso. Entidades fertilizantes, las mariposas, las llamas y las calaveras se queman unas en las otras a lo largo de los dibujos, creando capas de perspectiva viscerales totalmente enredadas, a medias adentro, a medias afuera. Las calaveras, espíritus de la tierra, yacen atadas entre sí en su fecunda posibilidad; inexpresivas y despreocupadas, se ríen, rodeadas de alas congregadas, enraizadas y levantadas. Las mariposas de la película oscilan de los fotogramas a la fotografía en movimiento, del fuego al aire libre —no están atadas a ninguno—. La mariposa, el espíritu mensajero que revolotea entre los mundos y el tiempo mismo, “desplegándose según su propio plan, caminará en adelante con otros cuerpos y, al hacerlo, recreará el mundo”, citando a Achille Mbembe.

De las cenizas, vuelo nuevo.

Al hacer estas conexiones a través del presente-plantación, el dúo nombra una "lógica de supervivencia que de algún modo ha logrado echar raíces en estos suelos muertos" — inherentemente una lógica de vida y de vivir—. Al tiempo que nos llevan de Negros a Nueva York, Lien y Camacho también devienen alas, transitando esferas de vida en su búsqueda de honrar la vida.

—S*an D. Henry-Smith, abril de 2022

291 GRAND ST, 2ND FLOOR
NEW YORK, NY 10002
OFFICE@47CANAL.US
(646) 415-7712

47 CANAL

Los artistas quisieran agradecer a Yeong-Hau Lien, Cici Wu, Carissa Rodriguez, Josh Kline, Webb Allen, Alex Ito, S*an D. Henry Smith, Steve Cossman, Bernd Lützeler, Mono No Aware, Labor Berlin, la Escuela de Posgrado de la Universidad de las Artes de Berlín, Liz Ahn, y Davis Campbell.

Dedicado a Fabrizio Fantoni (1976-2020).

Amy Lien (b. 1987, US) and **Enzo Camacho** (b. 1985, PH) are currently participating in the 2021 Asia Pacific Triennial in South Brisbane, Australia, and recently in the 2021 New Museum Triennial in New York. Their work has also been presented at the 39th EVA International Biennial in Limerick, Ireland (2021); Manifesta 13 in Marseilles, France (2020); the NTU Centre for Contemporary Art in Singapore (2019); Kunstverein Freiburg in Germany (2018); the Hessel Museum of Art at Bard College in Annadale-on-Hudson, New York (2018); the Jim Thompson Art Center in Bangkok (2017); and the UCCA Center for Contemporary Art in Beijing (2017), among others.